
Red Mundial de Oración del Papa

COVID-19



**A este fenómeno lo venceremos
ENTRE TODOS,
no individualmente**

EDITORIAL

*“Bienaventurado quien sabe que,
detrás de todas las palabras, está aquello
que no se puede decir”*

R.M.Rilke

Frecuentemente se escribe en nuestro tiempo entre el ahora y el después, los cambios sustanciales que vendrán. Hay opiniones para todos los gustos y sabores. Algunos hablan de un porvenir feliz y optimista, otros no quieren volver a la normalidad anterior, ni por equivocación. El futuro, al parecer de la mayoría depende de las reflexiones y conclusiones del momento presente. Y, todo porque como humanidad un microorganismo nos trae por la calle de la amargura...

Nos encontramos ahora reflexionando, entre otras cosas, que dependemos unos de otros, más de lo que pensábamos, y que al sucumbir muchas de las cosas por las que nos afanamos, y las que nos tenían distraídos, resulta que son muy pocas indispensables y necesarias. En este día, primero de agosto de 2020, cuando escribo estas líneas, veo y oigo en internet que las diferencias de opiniones son antagónicas socialmente, política y económicamente. Los gobiernos y la OMS bailan al son de los brotes y rebrotes de la pandemia. Se quiere más libertad personal, después de 6 meses de cuarentena. No se

quiere, en muchos países, más restricciones, ni mascarillas, ni distancia física. Se crea un ambiente festivo, agresivo. La OMS acaba de proclamar: “La pandemia será muy larga”. ¿En qué quedamos? Sigue habiendo mucho miedo, y el temor a nuevos confinamientos, por brotes de contagio. En varios países, está a la orden del día.

En medio de este caos y confusión vamos aceptando que la vida es sagrada y no tiene precio. Constatamos, así mismo, que realidades fundamentales como el amor, el servicio, la solidaridad no dependen de la plata y del oro, sino de nuestra responsabilidad, atención y sensibilidad.

Nos recordó el Papa Francisco: “Estamos todos en la misma barca”. Un mínimo de atención nos dice que mientras unos viajan en primera otros van oprimidos en tercera y en la bodega. Unos siguen disfrutando de los privilegios del restaurant de cubierta, y otros, esforzados y valientes a juro, se encuentran trabajando duro, arriesgando sus vidas para que no sucumbamos todos. Más humildad y menos egoísmo.

Se viene afirmando que después de la pandemia cosas importadas en el



plano económico y político serán iguales. Ojalá que sea así. Recordemos como la revolución francesa proclamó la igualdad, la libertad y la fraternidad; durante los siglos posteriores, los defensores de la libertad y los de la igualdad han tenido numerosas peleas.

Libertad e igualdad con oportunidades que las ensalzaban, mientras que la hija pobre y postergada ha sido la fraternidad. Exactamente lo que hoy puede salvarnos. Fruto de la reflexión actual es que no vemos igualdad ni libertad; no vivimos más fraternalmente en una mesa en la cual se puede comer y beber juntos y vivir en paz.

En este Boletín se ofrecen dos orientaciones muy particulares al respecto. En una de ellas se indica cómo aprender a vivir las dificultades de la fe en medio de las pruebas cotidianas de la pandemia: compasión, copadecencia y la solidaridad. La otra reflexión nos muestra la solidaridad, clave vital frente a la pandemia. Una y otra son un servicio humano y cristiano necesario en el pantano del Covid-19 para lograr un mundo más fraterno y justo. Comencemos a idearlo en el momento presente.

En definitiva, una pandemia no se derrota individualmente, sino con una articulación social e institucional que oriente todos los esfuerzos en una sola dirección, para sumar intensidad y eficacia.

Álvaro Lacasta, s.j.



INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

Intención de
Oración Universal:

El mundo del mar



“Recemos por todas las personas que trabajan y viven del mar, entre ellos los marineros, los pescadores y sus familias”

“Con más del noventa por ciento del comercio mundial que transportan barcos de todo tipo, la dependencia de nuestra sociedad de la industria marítima es indiscutible. Sin la gente de mar, la economía mundial se detendría; y sin los pescadores, muchas partes del mundo sufrirían de hambre. Quisiera que mi aprecio y mi aliento llegasen a los marineros y pescadores que encontráis, muchos de los cuales trabajan por largos períodos, a miles de kilómetros de su país y de sus familias.

La vida del marinero o del pescador está marcada no solo por el aislamiento y la lejanía. A veces también está herida por vergonzosas experiencias de abuso e injusticia, por la insidia de los traficantes de personas; por el chantaje del trabajo

forzoso. Otras veces, no reciben el salario que se les debe o son abandonados en puertos lejanos. Además de los peligros de la naturaleza –tormentas y huracanes–, deben hacer frente a los de los hombres, como la piratería o los ataques terroristas. Surcan los océanos y los mares del mundo, desembarcan en puertos donde no siempre son bienvenidos. [...]

[...]También gracias a vosotros, las personas más vulnerables pueden reencontrar la esperanza de un futuro mejor. Vuestro esfuerzo puede ayudarlas a no rendirse ante una vida precaria y a veces marcada por la explotación. Vuestra presencia en los puertos, tanto grandes como pequeños, debería ser en sí misma un recordatorio de la paternidad de Dios y del hecho de que ante Él todos somos hijos y hermanos; una referencia al valor primario de la persona humana antes y por encima de cualquier interés; y un incentivo para todos, comenzando por los más pobres, a esforzarse por la justicia y el respeto de los derechos fundamentales. Recordemos que «los hombres renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 4).

Francisco, 27 de junio de 2019

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO
PARA CAPELLANES Y VOLUNTARIOS DEL APOSTOLADO DEL MAR

COMENTARIO PASTORAL

Cuando se piensa actualmente en los innumerables viajes entre países y continentes, nos vienen a la imaginación los miles de vuelos diarios que hay entre ellos, pero no los grandes desplazamientos en barco. Pensamos en ese transporte aéreo, ahora muy mermado por la pandemia del coronavirus. Pero, como dice el Papa, los barcos transportan el 90% de las mercancías de unos países a otros: alimentos, productos industriales, medicinas. Sin ese servicio de globalización tan importante habría más pobreza y carencias de las que ya hay actualmente. Los marineros realizan un imprescindible trabajo que tenemos que saber agradecer.

Durante muchos siglos fue un peligro la navegación por la práctica de la piratería, que no ha desaparecido totalmente en nuestros días. Es una prác-

tica de saqueo de una nave a otra en aguas internacionales para robar su carga y, antiguamente, para exigir rescate por los pasajeros presos o esclavizarlos. Hoy día los medios de comunicación instantáneos protegen de esos abusos tan comunes en otras épocas. La prohibición de transportar petróleo para venderlo es una práctica negativa que debe acabarse pronto cuando cambie la política.

La vida de un marinero es muy especial. Si trabaja en los grandes buques, está lejos de sus familiares y de su patria durante meses. En los puertos donde recala es invitado con frecuencia al contrabando, a la prostitución y a la borrachera, y termina por encontrar normales unas prácticas que lo degradan como ser humano. Sus familias sufren de su alejamiento y a veces se acostumbran a ello, lo cual in-

cide en el abandono de la educación de los hijos por parte del padre. También es verdad que ven otros países, otras culturas, otras maneras de vivir, paisajes muy diferentes de los acostumbrados, y eso les enriquece como personas.

La intención del apostolado de este mes de agosto reclama nuestra atención sobre esta profesión tan necesaria y tan difícil de ejercer. El Papa denuncia con fuerza: “La vida del marinero o del pescador está marcada no solo por el aislamiento y la lejanía. A veces también está herida por vergonzosas experiencias de abuso e injusticia, por la insidia de los traficantes de

personas, por el chantaje del trabajo forzoso.” Tenemos que rogar a Dios para que abra las mentes y los corazones de los que ejercen responsabilidades directivas en este trabajo: los gobiernos, los dueños de las navieras, los jefes de barco, los contratistas. A ellos van dirigidas nuestros ruegos para que sea posible un mundo mejor en ese trabajo tan importante.

Traficantes de muerte, llama el Papa a los que producen y venden la droga. Es tarea de los gobiernos descubrirlos y juzgarlos para evitar que sigan sembrando la muerte a su alrededor. Roguemos para que así lo hagan.

P. F. Javier Duplá sj.



La Pobreza es una Opción Política

“En 2019, 2, 153 personas poseían más riqueza entre ellos que 4,6 millones de personas. También calcularon el valor monetario anual de trabajo de cuidado no remunerado realizado a nivel mundial por mujeres de 15 años o más en \$10.8 billones. De acuerdo con la métrica de elección del neoliberalismo -PIB- este trabajo no tiene valor, y sin embargo, es indispensable para los enfermos, discapacitados y ancianos que dependen del apoyo. Estas estadísticas contrastes son un reflejo de lo que se describe como un “sistema económico imperfecto y sexista” en el que “la igualdad económica está fuera de control”.

“La pobreza es una opción política”, dice, y eliminarla requiere que la justicia social y de los derechos humanos sean centrales en las formas en que implementamos y medimos el desarrollo humano. Su informe es a la vez una acusación a la política y practica de desarrollo actual y un llamamiento a la acción convincente y urgente”.

Philip Alston



APRENDIENDO CON LA CRISIS

En los últimos meses, hemos visto con horror el drama trágico y en desarrollo de un virus deshonesto que merodea la faz de la tierra, causando muchas heridas, sufrimientos y muerte en todos los países, sembrando miedo y pánico, y paralizando vidas y los medios de subsistencia de millones de mujeres y hombres vulnerables.

¿Una Prueba de Fe?

Podemos ver esta crisis como un evento transitorio con consecuencias sociales, económicas y políticas.

“La pandemia de coronavirus pone a prueba a las sociedades: es una prueba de liderazgo político, de sistemas nacionales de salud, de servicios de atención social, de solidaridad, del contrato social, una prueba de nuestro propio tejido. Frente a este enorme desafío, corremos el riesgo de profundizar las desigualdades sociales y de salud ya marcadas”.

Pero para muchas personas, creyendo o no, la crisis del coronavirus es fundamentalmente una prueba de fe. Plantea una de las preguntas más difíciles de tratar y existenciales de nuestro tiempo: ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿A Dios le importa?

En ese momento, Italia era el epicentro de la pandemia en Europa. Recuerdo una solicitud urgente del editor de una revista italiana mientras la gente luchaba con esta pregunta:

Estamos viviendo una situación muy difícil en Italia.

Nos gustaría dar esperanzas a nuestra gente y vamos a preparar un enfoque teológico sobre la esperanza cristiana en este momento. Le estoy preguntando por un artículo específico sobre Dios y su presencia durante este tiempo de coronavirus.

“¿Dónde está Dios?” es una pregunta terrible que viene del corazón de muchas personas.

En estos momentos de experiencia inédita de una pandemia—como pudiera ser cierto en otras situaciones similares de crisis—, la fe es importante para muchas personas como fuente de consuelo y tranquilidad en medio de la incertidumbre y la desesperación.

Un estudio realizado por el Pew Research Center informó que la fe de una cuarta parte de los cristianos adultos creyentes en los EE.UU. se fortaleció durante y como resultado de la pandemia de coronavirus, incluso cuando la mayoría de los lugares públicos de culto estuvieron cerrados durante meses. Una encuesta similar, en el Reino Unido, encargada por la Agencia cristiana de Ayuda y Desarrollo Tearfund, encontró evidencia de un aumento en el número de personas que recurren a la fe, in-

cluyendo la participación en actividades religiosas en línea durante la pandemia de coronavirus. Entre los encuestados, uno de cada veinte (5%) de los adultos del Reino Unido ha comenzado a rezar durante la crisis, a pesar de que no habían rezado antes de la pandemia. ¿Qué lecciones relacionadas con esta crisis estamos aprendiendo?. Me gustaría reflexionar sobre las lecciones que podemos extraer de un intérprete contemporáneo de las fuentes ignacianas: el Papa Francisco. Permítanme presentarlas haciendo un punto introductorio.

Palabra y Testigo

Para mostrar el camino hacia Dios las palabras son importantes, pero nunca suficientes. “¿Dónde está Dios?” no es una pregunta filosófica sino existencial. Necesitamos palabra y testimonio.

Cuando el Papa Francisco habló con el periodista español Jordi Evole, en una entrevista vía Skype que se emitió en España el 22 de marzo de 2020, hizo hincapié en la prioridad de los gestos

En estos momentos de experiencia de una pandemia, la fe es importante para muchas personas como fuente de consuelo y tranquilidad en medio de la incertidumbre y la desesperación

sobre las palabras frente a las personas afectadas y enfermas por el coronavirus. “Lo último que haría es decirles algo... Lo que intento hacer es hacerles sentir que estoy cerca de ellos. Hoy, el lenguaje de los gestos es más importante que las palabras. Por supuesto, hay que decir algo, pero es el gesto de enviarles un saludo.”

El Papa piensa en términos de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (230-231):”el amor se debe poner más en las obras que en la palabra”. Sin embargo, cuando “me conecto” me parece que la gente está haciendo exactamente lo contrario: obstruyendo internet con un tsunami de palabras. Para el Papa Francisco, combinar la palabra y el gesto sincero (testimonio de lo que se dice) resulta en una fuerte llamada llena de paz y, al mismo tiempo, de esperanza, en tiempo de crisis.

El Oficio de Consolar

Evoquemos la 4ta semana de los Ejercicios Espirituales (Nº219) donde San Ignacio introduce una perspectiva original en la comprensión de la misión del Resucitado: el Señor resucitado aparece “primero” a María, su madre. ¿Y qué hace él? En el contexto del dolor y la pérdida, el dolor y el sufrimiento, Ignacio nos invita a considerar “el oficio de consolar de Cristo nuestro Señor, y compararlo con la forma como los amigos se consuelan unos a otros”. (EE, nº.224).

Con esto, Ignacio revela que la misión principal del Señor resucitado es ser proveedor de consuelo. Él es el ministro de consuelo por excelencia. Este oficio de consuelo revela una forma de llevar a las personas a Dios en tiempos de crisis, como lo ejemplifica el Papa Francisco.

Primero, el consuelo de Cristo es verdadero, no engañoso. Es un consuelo en la cercanía, en el silencio y sin palabras vacías. En segundo lugar, no es anestesia. No ofrece una falsa comodidad calculada para camuflar o adormecer el dolor y el sufrimiento. Tercero, nos abre las puertas de la esperanza. El Señor resucitado no esquiva la incomodidad y la angustia;

más bien, Cristo vive y camina con nosotros a través en esas situaciones hasta descansar que es consuelo y paz.

“¡El Señor no nos ha dejado solos! Unidos en nuestra oración, estamos convencidos de que ha puesto su mano sobre nosotros, asegurándonos firmemente: “No tengan miedo”, ¡He resucitado y todavía estoy con ustedes!”

Compasión y Misericordia

La compasión toca nuestra capacidad, como discípulos de Cristo, de Vivir la pasión como una experiencia compartida. Según el Papa Francisco, la compasión “significa sufrir con, sufrir juntos, no permanecer indiferentes al dolor y sufrimiento de los demás”. Como dice un proverbio africano: “un pollo desarrolla dolor de cabeza cuando ve a otro pollo en la olla”. Esencialmente, la compasión nos convoca a ser afectados por el destino compartido de la humanidad, a resistir la tentación de la indiferencia y a luchar por un cambio significativo.

La cruz que estamos llamados a abrazar puede ser no necesariamente nuestra: pero la hacemos nuestra...

*El padre Arrupe solía decir que: donde hay dolor, La Compañía está allí. Dondequiera que haya sufrimiento, nos vemos afectados, porque es el Señor quien está siendo crucificado; el mismo Señor con el que suplicamos “ser puestos” lo mismo que suplicamos para que nos permita servir.
(Papa Francisco).*

No glorificamos el sufrimiento y el dolor bajo la apariencia de la cruz. Abrazar la cruz y alistarse en el seguimiento de Cristo crucificado surge de una profunda fe en la promesa de la trans-

formación y la curación. La compasión nos llama a enfrentar la duda y la incertidumbre engendradas por esta crisis, al elegir la solidaridad con el Cristo crucificado que está presente en el sufrimiento de los demás. De esta profunda inmersión en la pasión de Cristo surge la esperanza de vencer a la muerte; es decir, la convicción de que, como dijo Francisco en su homilía de la Vigilia Pascual repitiendo la letra de una canción popular que muchos italianos cantaron desde sus balcones durante la pandemia: “Todo estará bien”. Pero esto no es una exhortación piadosa; refleja una fe profunda y la forma de vida de un discípulo que atiende las heridas de otros con compasión y misericordia, para llevarlos a experimentar y experimentar él mismo- el consuelo del Señor resucitado.

Al igual que la compasión, Francisco nos recuerda que la misericordia no es una palabra abstracta, sino una forma de vida que prioriza la acción sobre la retórica. La misericordia se manifiesta en gestos que tocan la vida de los demás y se encarna en obras. Como la compasión, la misericordia no es contraria al sufrimiento. En su análisis Francisco destaca el hecho de que, en su raíz, la misericordia “significa abrir el corazón a la miseria”. El papa llama “Misericordia: el acto definitivo y supremo por el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona que mira sinceramente a los ojos de sus hermanos y hermanas en el camino de la Vida. Misericordia: el puente que conecta a Dios y a las personas, abriendo nuestros corazones a la esperanza de ser amados para siempre a pesar de nuestra pecaminosidad”.

La experiencia del poder curativo de la cruz nos permite abandonar el miedo de ser movidos por el inmenso sufrimiento de

las mujeres y los hombres en el mundo, con el fin de caminar con paciencia junto al pueblo crucificado y nuestra tierra rota. La lección clave es retener: la compasión y la misericordia son dimensiones constitutivas del ejercicio del oficio de consolar; son una forma de señalar el caminar el camino hacia Dios. Mostrar el camino hacia Dios en tiempos de crisis tiene sentido como una expresión de compasión y misericordia, otorgadas libre y generosamente a los demás, especialmente en tiempos de incertidumbre, sufrimiento y vulnerabilidad.

El Contagio de la Esperanza

Además de sufrimiento y muerte, el contagio de coronavirus ha sembrado el miedo, la desesperación, la incertidumbre y la ansiedad. Para hacer frente a este virus contagioso, el papa Francisco ha articulado la idea del “contagioso de esperanza”. La trayectoria viral de COVID-19 envolvió a la humanidad en lo que Francisco llamó “su hora más oscura” (Vigilia de Pascua el 20 de abril de 2020). Al contrario de esta experiencia de oscuridad que disipa la confianza, el “contagio de la esperanza” se transmite de corazón a corazón. Lejos de ser una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas, este Evangelio de esperanza se basa en “la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no pasa por alto el sufrimiento y la muerte, sino que pasa a través de ellos, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien: este es el sello distintivo y único del poder de Dios”.

El Evangelio de la esperanza evita cualquier apariencia de endulzar y falsificar realidades duras y dolorosas. La resurrección no es un “final feliz”. Como Francisco declaró a Jordi Evole: “Ten-

go esperanza en la humanidad, en hombres y mujeres, y tengo esperanza en la gente. Tengo mucha esperanza en las personas, aprenderán de esta crisis para repensar sus vidas. Vamos a salir mejor, aunque habrá menos de nosotros, por su puesto. Muchos perecerán en el camino y es difícil. Pero tengo fe, saldremos de esto mejores”.

El Papa va más allá y declara que la esperanza es un derecho fundamental: tanto una gracia como un regalo. En tiempos de crisis, los seres humanos son “como peregrinos en busca de esperanza” de la misma manera que los discípulos de Jesús, en parti-

cular las mujeres, que se dirigieron hacia la tumba del Cristo crucificado. Fundada en la fe de la resurrección de Cristo, a la esperanza es una esperanza nueva y viva que proviene de Dios. No es un mero optimismo; no es una palmada en la espalda u una palabra vacía de aliento. Es un regalo del cielo, que no podríamos haber ganado por nuestra cuenta”.

Francisco en qué piensa mientras reza en las estaciones de la Cruz el Viernes Santo, el Papa respondió que resistiría a la

No glorifiquemos el sufrimiento y el dolor bajo la apariencia de la cruz. Abrazar la Cruz y alistarse en el seguimiento de Cristo Crucificado surge de una profunda fe en la promesa de la transformación y la curación. La compresión nos llama a enfrenta la duda y la incertidumbre engrandecidas por esta crisis, al elegir la solidaridad con el Cristo crucificado que está presente en el sufrimiento de los demás.

tentación de sucumbir a la desesperación. En su lugar, él estaría “Mirando hacia arriba, mirando hacia la esperanza, porque la esperanza no decepciona. No elimina el dolor, pero no decepciona”.

La esperanza no es dispositivo retórico para endulzar y falsificar el dolor de la crisis. Por esta razón, Francisco no separa la cruz del Evangelio de la esperanza. Como expresó, en el servicio de Oración “Al abrazar su cruz” podemos “abrazar la esperanza”.

Francisco enfatizó que el servicio de la consolación es universal: “la consolación ahora el compromiso de todos”

Agbonkhianmeghe Orobator, S. J.

Resumen y Adaptación

Álvaro Lacasta, s.j.



Vigor Moral

En tiempo de pandemia debemos dar un tono de valentía a nuestra vida cristiana tanto en la privada como a la pública, para convertirnos en seres insignificantes en el plano espiritual e incluso en cómplices del hundimiento general ¿Acaso no buscamos, de manera ilegítima en nuestra libertad personal, un pretexto para dejarnos imponer por los otros el yugo de opiniones inaceptable?

Sólo son libres los seres que se mueven por sí mismos, a pesar de todos los pesares. Lo único que nos ata interiormente, de manera legítima, es la verdad. Esta hará de nosotros hombres y mujeres libres (Jn 8,32). La actual tendencia a suprimir todo esfuerzo moral y personal no amenaza un auténtico progreso verdaderamente humano en tiempo de la Pandemia. La cruz se levanta siempre ante nosotros. Y nos llama al Vigor Moral, a la fuerza del Espíritu, al sacrificio (Jn 12,25) que nos hace semejantes a Cristo, y puede salvarnos tanto a nosotros mismos como al mundo.

Álvaro Lacasta, s.j.

COVID-19

“Hoy, 64 países del Sur global gastan más en el pago de deudas que en atención médica, algo que ha debilitado su capacidad para combatir la pandemia de coronavirus. Este problema se ve agravado por el hecho de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), una iniciativa de la ONU lanzada con gran fanfarria en 2015 para “acabar con la pobreza en todas sus formas en todas partes” también están enviando señales de angustia”.

Philip Alston.

LA PANDEMIA EN CLAVE DE SOLIDARIDAD Y VERDAD



Nos ha sorprendido la pandemia del COVID- 19 así como las consecuencias del cambio climático en muchos rincones del planeta. Una vez más pareciera que la política no está a la altura de las circunstancias. Las poblaciones se resisten y la desconexión de liderazgo se hace más palpable.

Esta situación en particular de la expansión acelerada del coronavirus demuestra la falta de evolución de nuestras instituciones, paradójicamente, en una época, cuya característica fundamental ha sido el desarrollo tecnológico sin parangón en la historia de la humanidad.

No entendemos evolución en las instituciones porque el poder sigue concentrado en interés minúsculo y sobre sí mismo. Los debates políticos cada día se banalizan más desconectándose con las duras realidades que atraviesan sociedades enteras. Las consecuencias no se han hecho esperar: más caos, más indolencia, más dispersión de esfuerzos, más divisiones de instituciones que restan calidad y eficiencia a las políticas públicas.

Las cifras hasta ahora son alarmantes. Y seguramente van a serlo aún más. Solo esperemos que, definitivamente, una prueba mundial de esta naturaleza permita ejecutar los cambios necesarios que hagan evolucionar el ejercicio del poder hacia estadios de mayor humanidad. Ahora se necesita más conciencia y menos ambiciones particulares en el mando de las instituciones, ya que la política se ha exacerbado. Las preocupaciones por la economía mundial crecen día a día y las noticias acerca de la expansión de la pandemia provocada por el coronavirus son cada vez más asombrosas. Todo este cuadro dantesco está originando repercusiones de diversa índole en todos los continentes, rebasando la capacidad de respuesta de los Estados. La interrogante más popular en muchos escenarios académicos y populares es ¿tendremos la capacidad de retornar a la normalidad en poco tiempo? Las respuestas no aparecen dibujadas todavía con claridad absoluta.

Y quienes más sufren las consecuencias son precisamente los sectores más vulnerables de la sociedad. En el caso particular de América Latina y El Caribe, este proceso ha sido más agudo y sostenido. Sus consecuencias han sido nefastas para las poblaciones de menores recursos y los indicadores sociales de las últimas décadas así nos lo muestran.

No podríamos perder más tiempo. Este pandemónium está en marcha y nos sorprendió a todos. El pandemónium existe, hay que reconocerlo pero hay que actuar para superarlo en el menor tiempo posible.

Y para ello, sin la verdad acuciosa y científica es difícil combatir la pandemia. Ocultar información, tergiversarla o manipularla termina siendo un boomerang contra la población mis-

ma. El coronavirus es real y está matando gente a una enorme velocidad. En medio de ello, observamos cualquier cantidad de teorías conspirativas que terminan desinformando y, en algunos casos, bajando la guardia necesaria, que los sistemas sanitarios y las sociedades deben tener activados para superar lo más pronto posible la pandemia.

Ocultar la verdad ante hechos de esta naturaleza agrava las cosas. Es preferible decir la verdad por más dolorosa o compleja que sea. Esto puede ahorrar vidas y esfuerzos.

La solidaridad es clave vital frente a la pandemia. Ser solidarios en una circunstancias como esta es tener sentido de humanidad. Cuidarnos y no arriesgar la vida propia ni las de los demás asumiendo la cuarentena y las recomendaciones médicas con responsabilidad y conciencia colectiva es parte de ese ejercicio. Pero, además comprender que una pandemia no se derrota individualmente, sino con una articulación social e institucional que oriente todos los esfuerzos en una sola dirección, para sumar intensidad y eficiencia. Las redes de solidaridad para apoyar a personas con mayor vulnerabilidad son vitales para nuestra demostración de humanidad y supervivencia. Además, todo lo que signifique aupar y apoyar el trabajo de miles y miles de personas de los sistemas sanitarios de los diferentes Estados en la labor que realizan es, sin duda, la fórmula más adecuada para fortalecer la primera línea de batalla contra el virus. Pero luego está el trabajo de las organizaciones vinculadas a la Iglesia, quienes junto a miles de asociaciones civiles y fundaciones han entretejido diversas redes de solidaridad global, sin parangón, para atender directamente a los sectores más vulnerables agobiados por esta crisis.

***La solidaridad es la clave vital frente a la
pandemia.***

***Ser solidarios es una circunstancias como esta
es tener sentido de humanidad.***

***Cuidarnos y no arriesgar la vida propia ni las
de los demás asumiendo la cuarentena y las
recomendaciones médicas con responsabilidad
y conciencia colectiva es parte de ese ejercicio.***

***Pero, además, comprender que una pandemia
no se derrota individualmente, sino con una
articulación social e institucional que oriente
todos los esfuerzos en una sola dirección, para
sumar intensidad y eficiencia.***

»

Sin solidaridad, difícilmente podríamos cantar victoria lo más pronto posible. El ejercicio ciudadano en clave de solidaridad es vital para la supervivencia de la civilización actual. Por lo tanto, la ecuación verdad más solidaridad debemos impulsarla desde todos los espacios posibles: comunitarios, familiares, institucionales, religiosos y públicos. No puede quedar ninguno descubierto. Es el verdadero plan que nos permitirá recuperar una nueva normalidad con nuevas características. Más humanidad y menos egoísmo contra la pandemia. A este fenómeno lo veneremos entre todos, no individualmente. Son muchos los ejemplos que estamos viendo alrededor del mundo sobre actividades de solidaridad. Falta ver que la verdad ocupe, sin vacilaciones, las agendas de información pública para actuar en consecuencia junto a las redes de solidaridad. El tiempo apremia.

Piero Trepicciones

Resumen y Adaptación.

Álvaro Lacasta, s.j.

EL CUERPO GRITA LO QUE LA BOCA CALLA

La gente muere y pareciera quedar todo allí; la vida sigue para los que dejamos; somos rápidamente reemplazados, olvidados, o en el mejor de los casos, recordados.



Tantas cosas banales que nos quitan la tranquilidad, que no valen la pena.

Viajamos velozmente hacia el final; cada día más, es un día menos y me pregunto: Yo, ¿Qué estoy haciendo con el tiempo que me queda? ¿Aprovecho todas las oportunidades de ser feliz y hacer felices a los que nos rodean?. ¿Estoy dispuesto para reconstruir un mundo mejor que podría nacer de esta crisis de la humanidad?. ¿Soy capaz se sembrar esperanza en medio de tanto desconcierto, sufrimiento y muerte?.

El Papa Francisco basa claramente esta esperanza en la fe porque
“Con Dios la vida nunca muere”

COVID-19

“El informe del Enviado Especial se basa en los hallazgos del Banco Mundial que sugieren que la COVID-19 empujará a 176 millones de personas a la pobreza en una línea de pobreza más alta de \$3.20 y, sin embargo,
“Muchos gobiernos han visto a la COVID-19 como un desafío pasajero que debe ser soportado”.

Philip Alston

SABIDURIA DEL SIGLO XXI

“PIDAN Y SE LES DARÁ BUSQUEN Y ENCONTRARÁN”

Pedir y buscar unidos
como el inspirar y expirar.

Pedir nos abre el corazón
al don de Dios, en su surgir,
en su crecer y en su sazón.

Buscar nos activa enteros
para salir y encontrar el don
que ya crece entre nosotros
al ritmo y forma de lo humano.

Dios sabe lo que necesitamos
y ya ha empezado a dárnoslo
antes que se lo pidamos
y es mayor que nuestros sueños.

En los trabajadores enmascarados
los laboratorios en silencio,
las rutinas de servidores anónimos
la soledad intubada y muda.

El vacío respetuoso de las calles
los templos llenos de ausencia,
las cuatro paredes familiares
los muertos al sanar a los heridos
los entierros sin funeral ni llanto,
el cálido aplauso de las ocho

y las insomnes redes digitales,
ya está creciendo un don impredecible
desbordando nuestras oraciones
y las previsiones de los sabios.

¿Qué nueva humanidad está gestando
en esta tierra que gime su embarazo?

No le pedimos a Dios impacientes
que presione el vientre de la historia
y acelere el parto. Es tiempo
de silencio servicial y expectante.

Benjamin González Buelta, s.j.

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA


Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

AVISO IMPORTANTE

Las parroquias, comunidades, colegios, interesados en promover la
Intención Universal del Papa,
con la ayuda de este Boletín, pueden comunicarse a este Secretariado.

<http://apostolado.org.ve/>

  @aposvenezuela

 [apostoladodelaoracion.d.sagradoCorazonDeJesus](https://www.facebook.com/apostoladodelaoracion.d.sagradoCorazonDeJesus)

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am